

Detalladas reflexiones de una aventura en Londres 2

Viaje al estadio y a todas partes

Después de nuestro fatigoso pero feliz paseo por Londres, mi hijo y yo tomamos el metro y nos fuimos a casa de Zunilda quién nos esperaba a las tres de la tarde en la estación y muy cerca de su casa. Después de los saludos me dijo que había comprado pasajes para un bus especialmente arrendado por los chilenos que nos llevaría a Wembley. Había en realidad dos buses. Me dijo que la partida estaba programada para las cuatro de la tarde desde Oval, lugar que quedaba muy cerca de su casa. Una vez en su hogar, esperamos a Carlos quien después de su llegada se hizo un baño y se puso una pinta negra que era un cruce entre el Zorro (sin capa), el diablo como siempre me lo he imaginado yo, y un galante huaso con sombrero andaluz y todo. Estaba elegantísimo a pesar de su vestimenta un poco chistosa para mi gusto. Además porque las botas que se puso Carlos lo hizo elevarse unos quince centímetros de la perspectiva de los comunes mortales. Me dijo “*Los chilenos aquí en Londres me huevean siempre, porque me gusta vestirme de una manera un poco especial.*” Después de la carcajada nos sentamos a comer un rico arroz graneado con carne al jugo. En menos de media hora partimos rápidamente a tomar un taxi que nos llevaría a Oval para estar a tiempo a la salida del autobús. Con el apuro deje mi querida boina negra en casa de mis amigos.

Cuando llegamos al lugar de encuentro, ya se veían algunos jóvenes chilenos con sus flameantes banderas corriendo de un lado para otro. Al verlos Carlos me dijo: “*¿No se parecen un poco a los pelusas?*”. Muchos de ellos llevaban sus caras pintadas con los colores de la bandera de Chile y obviamente vistiendo coloridas camisetas con los colores de nuestro país. Creo que cuando nos unimos al grupo me sentí bien pero un poco ajeno al ajetreo. Seguramente me estoy poniendo un poco serio. De las personas que se encontraban en el grupo conocía solamente a uno. Le dije que la última vez que le vi había sido en una fotografía bailando tango y nada menos que en la portada de un conocido diario londinense. “¡Ah!” me dijo. “*¿La viste en Escocia?*”

Los jóvenes allí reunidos, muchos nacidos en Inglaterra otros nacidos en Escocia como mi hijo y el hijo de Pedro, el de la fotografía, saltaban y mostraban sus credenciales tricolores a los automovilistas que pasaban por donde estábamos nosotros. Más de alguno de estos automovilistas nos tocaban sus bocinas. No estoy seguro si de alegría por Chile o en señal de apoyo a Inglaterra. De repente llegó un chileno manejando un autazo alemán y me dije. ¡*Bravo chileno!* pensé que era uno de los que le estaba yendo bien.

Como a las cinco y media de la tarde algunos compatriotas que como Carlos conocen Londres como la palma de su mano, comenzaron a preocuparse porque los buses no llegaban. Wembley estaba más o menos a dos horas de viaje desde donde estábamos. El viaje, según Carlos, tomaba tanto debido al tráfico. Mientras se esperaba los autobuses miraba mis coterráneos y me preguntaba muchas cosas. Quienes son, que hacen en Inglaterra, y todas esas huevadas que tienen que ver con la psicología, la cultura y la historia nuestra en Gran Bretaña de los últimos veinticinco años. Claro, para mí era la ocasión de mostrarle a mi hijo que su papá también, como todas las personas normales, pertenecía a un grupo con una afiliación cultural común representada por el ¿C.H I? ¡CHI! ¿L..E?: ¡LE!: ¡CHI!, ¡CHI!, ¡CHI!, ¡LE!, ¡LE!, ¡LE!: ¡VIVA CHILE! Pero por más que gritábamos nuestro grito de guerra, los buses no aparecían. Curiosamente, a pesar que ya estábamos con un retraso de más de una hora y media, los chilenos seguían

llegando y con su llegada aumentaba aun más nuestra desesperación. Después de una interminable espera llegaron por fin dos autobuses justo en el momento que un chileno me comentaba que Zamorano era un buen hombre y que pagaba los estudios a algunos jóvenes en Chile y que hacía bien con mantenerse alejado de las controversias políticas de Chile. Con la llegada de los buses aumentó el entusiasmo por nuestra partida hacia el Wembley cosa que se hizo inmediatamente. Una vez arriba del bus, el chileno encargado de organizar el viaje en bus al estadio nos pidió algo que según dijo ya lo había hecho en el otro bus. De firmar por favor una hoja, escrita en un “word processor”, porque ayudaría a un chileno en desgracia. Ahí en ese papel afirmábamos que la persona en cuenta era querida por la comunidad chilena en Londres ya que era un gran trabajador, de buena conducta, en palabras simples un buen individuo al que había que ayudar. Después, este mismo chileno, que tenía puesta una camiseta verde la del Wanderes de Valparaíso, dijo que cualquier excedente que quedara de más, después de haber pagado el coste del autobús, quedaría para causas benéficas ahí en Londres. Nadie en el bus hizo ninguna objeción a lo pedido. Cómo no ayudar, si todos sabemos que aunque uno viva en los lugares mas interesantes de la tierra siempre hay sufrimientos. Fresca estaba en mi memoria la muerte de un joven chileno, me lo contó Carlos, ocurrida hace algún tiempo atrás en uno de los tantos puentes que hay en Londres. *¿Se había tirado o lo habían tirado al río Thames?, ¿Suicidio o asesinato?* Quemante pregunta como también lo es la otra pregunta *¿hasta que punto hubo voluntad de la policía londinense para aclarar la muerte del joven?*

Señor lector mientras nos dirigimos con nuestra lectura hacia el Wembley y el partido, me gustaría proponerles un interludio compuesto de politiquería y otras huevadas. El fin específico de este interludio sería para que yo, el escribiente, me diese un espacio para poder proyectar la historia del partido de fútbol dentro un contexto cultural, después de todo, el partido solo dura 90 minutos. *¿Quién dijo que el escribiente no puede hacer este tipo de cosas en el medio de una narración? ¿Quién dijo que el escribiente no puede pedir cosas en el medio de una narración?*

Desearía dirigir mi beduina mirada, ¿y por qué no? a Antonio Skármeta escritor de “La Insurrección” y “Desnudo en el Tejado”.

Su magnífica novela Ardiente Paciencia se ha convertido en un texto de estudios muy importante en el establecimiento educacional donde me gano los porotos como encargado de un centro lingüístico. El texto lo sugerí al departamento de español porque me apetecía hacerlo y a causa de que su novela tiene que ver con la historia reciente de Chile. Siendo usted una persona sensitiva a los temas culturales, podrá darse cuenta el valor que tienen mis reflexiones y lo interesante que tiene que ser para usted saber que el College donde ya dije que trabajaba le dio la oportunidad de estudiar inglés a muchos chilenos que llegaron a Edimburgo en calidad de exiliados en los años 70 y 80. En un tiempo no muy lejano el mismísimo Michael Radford tuvo el honor de enseñar en este College y como usted sabe Michael fue el inglés quién dirigió, para los que no saben, Il Postino, esa película italiana basada en su novela Ardiente Paciencia. A mi me pareció que la película basada en su novela, que usted mismo dirigió, y que yo viera en el Canal 4 de la televisión británica, fue tan buena como la película italiana.

El exilio de Pablo Neruda en Italia se proyecta muy bien en su novela y yo por mi parte hago lo posible para fraguar un proyecto que hable del exilio chileno en Escocia con el

objeto de preservar algo escrito de nuestra historia, incluyendo la mía, en este hermoso país. Mientras tanto como usted ve, me entretengo escribiendo estas reflexiones de un partido de fútbol en Londres. La historia de este exilio en Escocia estará escrita en el 2006.

No solamente en mi “college” se estudia la novela suya mencionada sino que también, merito mío, no soy modesto, dos novelas de Luís Sepúlveda: Patagonia Express y Mundo del fin del Mundo. Una profesora de Italiano que me conoce propuso del mismo autor, pero en italiano Historia de una Gaviota y del Gato que le enseñó a Volar.

Lo que viene a continuación es una reflexión que hago en relación al escritor Sepúlveda y lo hago pensando en su refinado olfato literario. Le advierto que lo que yo no dije en mi deliberación Sepúlvaldeana (me gané un tremendo subrayado rojo en mi computador por haber puesto la palabra Sepúlvaldeana) fue que este había criticado a Marcelo Salas quien es un ídolo mío del fútbol. Sepúlveda crítica a Salas, quien a su vez junto con Iván Zamorano son criticado por mí porque no se meten en política prefiriendo quedarse callado en relación a los problemas de nuestros indígenas sabiendo bien que estos sufren tanto a manos del estado chileno. Salas y Zamorano son dos de lo mejorcito del fútbol nacional de los últimos años y ambos tienen en sus venas, como yo me imagino, sangre indígena en sus venas. Usted sabe, tan bien como yo, que nuestros indígenas no solo sufren a manos del estado chileno, que no se preocupa para nada por lo que a ellos les sucede, sino que son estigmatizados por aquellos huevones y huevonas que se creen que no son indígenas sabiendo bien que por las venas de millones de chilenos y chilenas corre sangre indígena. Después de todo, las estadísticas dicen que Chile es un país de mestizos.

Un conocido suyo, el escritor Enrique Lafourcade critica a Sepúlveda por que le va demasiado bien en el extranjero y según parece que el autor de Palomita Blanca y de una buenísima antología suya del cuento chileno que tengo en mi casa, crítica a todos el mundo encontrándose entre sus víctimas el escritor nortino Hernán Rivera Letelier autor de La Reina Isabel cantaba rancheras. Yo no solo critico a Salas y a Zamorano pero también reprocho a Pinochet quien a su vez le hecha mierda a Allende y los comunistas y usted Don Antonio se queja del poco espacio público que ocupa la imaginación creadora en el Chile de hoy. *¿A que Chile se refiere usted, al de adentro o al de afuera?* Yo, pertenezco al de afuera al que quedo fuera ‘e cacho de los procesos políticos y culturales del país. Le diré, que es precisamente esto lo que me hace escribir de un cierto modo, a la manera que me sale de los cojones como dirían los españoles: libre de esas odiosas convenciones literarias que usted debe conocer muy bien.

En el verano de 1997 Sepúlveda fue finalista del premio Bancarella, uno de los premios literarios más importante de Italia con la obra La Frontera Desaparecida. Estuve presente durante la presentación de y la premiación de los finalistas en la hermosa ciudadina toscana de Pontremoli y allí, como era de esperar, fue que me encontré frente a frente y en un bar, con el escritor Sepúlveda y cuando le vi me salió de un tirón el clásico:

“!hola!...SoyChilenoyvivoenEscociaheleidovariasnovelastuyas,estoycontentodeconocereste estoyaquienPontremoliporquemimujerestoscanyvivemuycerquitadeaquí.Unsaludogrande de este admiradortuyo”. Mientras yo le decía todas estas cosas a cien kilómetros por hora, Sepúlveda se tocaba la barba con su mano derecha como preguntándose *¿y este huevón de donde salió?*” y cuando me escuchó salió apurado y nervioso del bar diciéndome ¡chao! nos vemos después tengo que ver a mi agente literario. Tenía razón el

agente literario es muy importante en la vida de los escritores de suceso. Terminé haciendo un video de la ceremonia de premiación y cuando ésta llegó a su fin el famoso escritor chileno se puso a firmar autógrafos a decenas de italianos e italianas que lo esperaban listos, con una atormentada paciencia, con algunas de sus novelas en sus manos para saludarlo y con la franca esperanza de recibir un autógrafo.

Sepúlveda no fue el ganador del certamen literario como quería yo, pero fue un buen finalista. Al final del evento literario Sepúlveda se mandó un discurso en italiano y cuando terminó se me ocurrió hacer entrevistas a algunos de sus seguidores italianos quienes se expresaban afirmativamente y entusiastamente por las novelas del escritor. Si lo hubiera sabido Roberto Bolaños, el autor chileno de *Putas Asesinas*, este habría criticado, con justa razón, al jurado y los seguidores de Sepúlveda por no entender un carajo de literatura. Hubiéramos sabido entonces que la literatura es Bolaños. Basta leer, como lo hice yo, sus novelas *Los detectives Salvajes* y *2666*.

En mi búsqueda por opiniones y con tanta gente a mí alrededor, en una de estas terminé enfocando con mucho afán, con el cuadrático de la cámara filmadora, a una mujer buena moza. Le pedí en italiano si la podía filmar para preguntarle algo. Dijo que si, y mi pregunta hueona fue, que cosa pensaba ella del escritor. La mujer miró directamente al ojo de la “video-cámara” y respondió algo sorprendida y risueña a mi pregunta diciéndome en castellano y con cierta satisfacción: “*Que quiere que le diga. Soy chilena y él es mi marido y por favor no me hable en italiano*”, ¡Plop! El video que hice termina con un beso muy romántico entre el escritor y su mujer y yo muy desesperanzado, tendría que haber dicho que quedé con el cuello, ya que el escritor me dejó plantado para hacerle una entrevista después de todo me la había prometido. ¿Habría sido su agente literario el culpable de no haberle dejado hablar conmigo? Lo cierto es que me fui por un camino angosto y largo, dándole fuerte con la punta de mi zapato a un objeto redondo y saboreando un rico helado de Pontremoli, maldiciendo al jurado por no haberle otorgado el premio a Sepúlveda y echando puteadas, en chileno, en contra del escritor porque no había tenido respeto por mi persona y mi nacionalidad. ¿Soy pretencioso y qué?

Quién en una bonita Piazza Italiana, y no muy lejos de Pontremoli, no me dejó plantado para nada y para una entrevista con mi video-cámara, fue el gran artista colombiano Fernando Botero. Lo engrándese porque sin saber quien chucha era yo fue capaz de dedicarme mas o menos unos 30 minutos para una muy interesante entrevista que nadie conoce ¡JA! ¡JA! ¡JA..! En esa ocasión, sorprendí al maestro diciéndole que yo conocía algo de su obra, algo de los Chipchas y los Taironas.

Sepúlveda nació en Ovalle, Chile, 1949 el mismo año en que nace el autor de estas reflexiones y el mismo año en que el comilón de Pablo Neruda (*Me Alquilo para Soñar* de Gabriel García Márquez fue el cuento de donde saque la historia de que el bate era bueno pa'l diente) tuvo que marcharse de Chile perseguido por el traidor González Videla pariente, según tengo entendido, del cómico Coco Legrand quien agarra pa'l hueveo a todo el mundo pero menos al gangoso de su tío. Sepúlveda se define como un “narrador de historias”, torturado en las cárceles de Pinochet, revolucionario en Bolivia y Nicaragua, miembro activo del movimiento de Greenpeace y amigo de chico Méndez. Estos últimos detalles de la vida de Sepúlveda son contestados acaloradamente por Enrique Lafourcade quién acusa a Sepúlveda de ser simplemente un farsante y que se levanta los tarros. ¿Será verdad lo que cuenta Sepúlveda de su vida? ¿Tendrá razón Lafourcade? Este no le cree nada a Sepúlveda y mucho menos que este haya convivido

con los indios jíbaros y que hubiese sido íntimo amigo del gran escritor argentino Julio Cortázar.

Años atrás Sepúlveda participó en Roma, en la conferencia sobre el tema: “Literatura y Libertad en el mundo de la globalización” y en esta ciudad declaró “*el derecho a soñar y decir: ¡soy feliz!*”. Yo soy más que feliz escribiendo esta reflexión literaria para convencerme a mi mismo que en mi vida he tenido buenas experiencias para contar. Si Sepúlveda no se hizo el tiempo para sacarse una foto conmigo en Pontremoli, el gran Dario Fo si que se hizo el tiempo para tomarse una foto conmigo en Edimburgo y esto fue mucho antes que le dieran el premio Nóbel.

Sepúlveda escribe para el periódico español El País (a veces para “tirarle mierda” al escritor peruano-español Mario Vargas Llosas quien junto a su hijo Álvaro ha dado señas de admirar la obra de Pinochet. (Ambos odian a los tipos como yo. Nos llaman: “el perfecto idiota Latinoamericano”. Yo soy un idiota chileno y Latinoamericano. No tengo problemas en decirlo) Yo como un atento lector de Sepúlveda y de Mario Vargas Llosas reclamo el derecho a decirle al gran escritor peruano que es un gran oportunista. (Junio 2006. Alan García es elegido presidente del Perú. Llosa le da su apoyo. (Llosas fue siempre un severísimo crítico de García.)

¿Sabrá Llosas que ensalzar la figura de Pinochet es peligroso en Chile sobre todo si estás en el año 2006 y este es acusado y fichado en Chile por asuntos criminales que tienen que ver con millones de dólares y matanzas en masas? Alabar a Pinochet sería como si el escribiente de esta historia ensalzara la figura de Hitler o la de Alberto Fujimori compatriota de Llosas. Llosas odia a Fujimori precioso en Chile en el año 2006.

Sepúlveda aparte de escribir para publicaciones extranjeras se ha dado el tiempo para publicar un sin número de novelas entre ellas: Un viejo que leía novelas de amor, Nombre de Torero (ambas novelas traducidas al inglés), Mundo del fin del Mundo, Patagonia Express, La frontera desaparecida, Desencuentros, Hot Line y otros. Sepúlveda ha dicho en Italia (‘La Repubblica’, 18/Julio 1997), “*Estoy consciente de tener una tribuna inmensa a mi disposición a quién debo saber comunicar buenos valores*”. ¿*Qué cosa son los buenos valores para un escritor?*. Esta pregunta hueona es mía porque siempre he pensado que los escritores son unos mentirosos, fantasiosos y chamullentos.

Luís Sepúlveda representa una visión diferente al llamado ‘Realismo Mágico’ o ‘lo Real Maravilloso’ de la literatura de América Latina representado en el primer caso, en Cien años de Soledad del escritor colombiano Gabriel García Márquez y en el segundo caso, en una obra como El reino de este Mundo, del Cubano Alejo Carpentier. Ambos estilos son meras etiquetas literarias para vender el arte narrativo sudamericano y antillano en Europa y en los Estados Unidos. Sepúlveda representa algo diferente a la literatura fantástica de Borges, a la llamada literatura psicológica de un Eduardo Barrios a los experimentos técnicos de un Roberto Bolaños o la literatura de un Manut Le Fonier didáctico escritor de la región Patagónica y del cual me he dejado influenciar para escribir estas reflexiones sobre un viaje a Londres. Sepúlveda representa una fuente de inspiración que se contrapone deliberadamente, débilmente, espontáneamente insuficientemente al llamado “boom” o “post boom” de la novela latinoamericana representados en el primer caso por hábiles escritores como García Márquez, el mexicano Carlos Fuentes, Vargas Llosas, y nuestro José Donoso, tan conocedor de nuestra clase media, y en el segundo caso por la escritora Peruana-chilena-Americana Isabel Allende de quien algunos académicos se levantan el tarro de que la chica de la Isabel es una

virtual copiadora del estilo cinematográfico de Gabriel García Márquez. La diferencia radica, según algunos de estos críticos, en que Allende, la feminista, tiende a tener heroínas en sus novelas mientras que el machista de García Márquez se nos muestra como un creador de héroes.

Sepúlveda no se le aparece en nada a su compatriota Maria Luisa Bombal quién publicó apenas cuatro obras cortas siendo una de ellas “La Amortajada” una “very” novedosa novela que a mi me encantó por tener algo de ingenuo y ambiente surrealista. Y si, porque nadie podría creer que una muerta metida en su cajón mortuorio, y en el transcurso de su velorio, pueda estar mirando, por el vidrio de la caja mortuoria, las caras de quienes la vienen a saludar por ultima vez y al mismo tiempo, se ponga, entre las hojas del otoño, a especular malignamente sobre aquellos que la están mirando compungidos por el vidrio del cajón y con los ojos llorosos. A quien a momentos nos recuerda Sepúlveda es a Francisco Coloane, escritor chilota, a quien el ovallino reconoce como un maestro de la narrativa patagónica y fueguina. Y claro, Sepúlveda no es un escritor huevón ya que es mejor dejarse influenciar por una literatura que hable de hombres rudos en regiones inhóspitas que por literaturas difíciles de entender. De aquí que yo digo: a Sepúlveda se le entiende todo.

Sepúlveda es un escritor ‘comprometido’ con el medio ambiente y con sus convicciones políticas. No tiene miedo a este compromiso. Curiosamente sus editores en España, Inglaterra, Francia, Italia, Alemania etc. tampoco parecen tener miedo a publicar a un escritor que parece ser de izquierda en sus sentimientos literarios ¿Será porque sus obras se venden como ‘pan caliente’? ¿Molestará a Lafourcade este hecho? En Italia se dice que Sepúlveda ha vendido más de un millón de libros. (La Repubblica, 18, Julio, 1997).

(Señor escribiente y ¿qué pasa con la historia del Fútbol?)

Señor lector por las “rechu...payas” tenga usted ¡paciencia! y no altere los equilibrios necesarios que precisa este tipo de narración.

Sepúlveda presenta al lector internacional todo un mundo imaginario que tiene que ver con nuestra realidad referida con simpleza pero, ¡ojo!, con mucha habilidad. (Aquí, donde usted esta leyendo, se supone que yo, el escribiente, debería dar, a modo de ejemplo, un pequeño trozo literario tomado de una novela suya para validar el punto que acabo de decir: *“un mundo imaginario que tiene que ver con nuestra realidad referida con simpleza pero ¡ojo!, con mucha habilidad”*. Narrar con naturalidad es una condición importante según lo expresado por Gaston Fernández de la Torriente en su obra “Cómo Escribir Correctamente”. Yo creo que Sepúlveda cumple este requisito. Fernández también dice que la obra debe tener un fondo de verdad. Sepúlveda cumple con este requisito. De aquí entonces que en obras como Patagonia Express o Mundo del fin del Mundo todo parece ser verídico, como verídica es mi historia relacionada con Londres. En la obra de Sepúlveda están los lugares comunes, las organizaciones, los personajes, las situaciones, las fechas, etc. etc. ¿Y los personajes? En las novelas de Sepúlveda estos son seres sólidos pero sin el encanto literario que ayude a reflejarnos en ellos nuestras complicadas existencias. Esto no le lleve a usted pensar que Sepúlveda es un escritor superficial como lo aseveran algunos literatos. Yo no creo que el público lector de Sepúlveda sea huevón y como no es “hueoón” está también capacitado para leerse perfectamente la metafísica literaria de un Ernesto Sabato, Juan Carlos Onetti, Julio Cortázar o escuchar atentamente la intrincada música de mi amigo el compositor escocés

Eddie McGuire. De lo que estoy vísceralmente convencido es que Luís Sepúlveda, y si es por esto un Jorge Edwards, una Marcela Serrano o un Antonio Skármeta no es un Roberto Bolaños (que en paz descanse). Creo también que Sepúlveda no es el último “huevoón” de la micro entre los escritores chilenos o sudamericanos.

“Patagonia Express” y “Mundo del fin del Mundo” son dos novelas que pueden ser interpretadas como obras que representan un mundo que se quiere ignorar y Sepúlveda desea hacer notar que la ignorancia puede llegar a tener consecuencias graves para la humanidad. Me Resulta interesante mirar a Chile en estos mismos términos. En el Chile de hoy existe una tendencia a ignorar el terror vivido en la época del General Pinochet y a no tomar en cuenta la destrucción de los bosques y los mares de Chile por parte de las autoridades gubernamentales. Esta parte la escribo un poco antes del arresto de Pinochet en Londres. El desierto de Atacama, según ecologistas criollos, se está ofreciendo en el extranjero como un gran hoyo para ser utilizado como basurero natural de materiales altamente tóxicos por parte de empresas multinacionales. Las obras de Sepúlveda invitan a pensar por ejemplo, sobre los asuntos económicos, sociales, políticos y culturales de Chile. Por lo tanto, cuando declara “el derecho a soñar y decir: soy feliz! es una declaración filosófica sacada, según yo, de su entorno literario y es consistente cuando dice *“ Mi gran orgullo es saber que no olvido ni perdono a mis verdugos. He obtenido muchas satisfacciones en mi vida, pero ninguna se compara con la alegría que da abrir una botella de vino al saber que alguno de esos criminales fue ametrallado en una calle. Entonces levanto la copa y digo: “ un hijo de puta menos, viva la vida!”*

D. L. Shaw, ex profesor del departamento de Español de la Universidad de Edimburgo, lugar donde el escribiente hizo su master en Arte, ha dicho que una obra no es madura si esta no contiene humor. (En esta discusión yo no me meto) Siguiendo este curioso criterio de Shaw podemos decir que las obras de Sepúlveda son maduras porque en ellas hay mucho humor sobre todo porque las historias han sido escritas por un hombre sensible y cosquilloso a quien la vida lo ha hecho madurar a golpes pero sin perder la alegría.

Bueno, señor Skármeta, hasta aquí lo referente a algunas de las cosas que he dicho de Sepúlveda. ¿Qué le parece?.

Quiero zambullirme ahora en otras cabezas de pescado a modo de reflexiones y yo espero sinceramente que haya algo de fútbol.

La cultura chilena desde que estoy en el extranjero me ha fascinado no solamente por los momentos interesante de su fútbol sino que también por otras manifestaciones culturales. Me llama la atención porque por allá en ese terruño lejano que es muy grande, muy rico y largo no solamente han salido muy buenos futbolistas, sino que también un sin numero de personajes interesantes y otros muy poco interesantes. Son personas que no tienen nada que ver con el fútbol, la escritura o la política. Son los miles y miles de trabajadores que han tenido que emigrar a lugares distantes para lograr sueños escondidos y alcanzar, con sus propias manos, las difíciles rutas del destino que los lleven a la felicidad. Hoy en la BBC (escribo esta partecita el tres de Junio de 1999) hubo un programa que tenía que ver justamente con ladrones que se especializaban en meter las manos en los bolsillos ajenos. Según un vocero de Scotland Yard, los más sofisticados son los sudamericanos. ¿Quiénes? Los chilenos y los colombianos. En el programa se mostraba el caso de un compatriota que trabajaba solo y sin cómplices. Venía a Londres cada 6 meses para

hacerse “la América” en los lugares públicos. Lo detuvieron, con una bolsa de bonos de ahorro choreados a un caballero árabe, y con tan mala pata que después de haber sido tomado preso por la policía londinense éste murió en la cárcel de una enfermedad. Se dijo que era casado y con hijos. Estos hechos me afectan porque mis defensas psicossomáticas a través de los tantos años en el extranjero se han enternecido y endurecido a la vez gracias a un manto de dudas que parecen cubrir los pensamientos que tengo en relación a Chile su gente y su historia. Estoy conciente de que los ladrones de poca monta se dan en todas las naciones del mundo. Lo que sentí mucho es que mi compatriota haya tenido que morir tan lejos y alejado de sus seres queridos. Me molestan los moralistas, chauvinistas y que creen que nosotros los chilenos somos la caca. Lo peor de la sociedad chilena de los últimos 30 años no está representado en el desgraciado que murió en Londres. Lo peor de la sociedad chilena de los últimos 30 años está representado por otra clase de gente. La vergüenza está representada por un proceso económico social y cultural tan como las huevas, que ha ido convirtiendo a Chile paso a paso en un país híbrido donde me da la impresión que sus habitantes no tienen ganas de ser ellos mismos sino que viles imitadores de otras culturas y otras tradiciones. La clase alta y la clase media chilena es el motor de estas inquietantes tendencias. Vean ustedes lectores como el escribiente toma partido en una cosa tan importante como la globalización del país. ¿Pero merece Chile ser mirado como un vulgar “business”? (Acota el lector intruso: *la propuesta suya sobre el estado cultural y político del país fue como las berenjenas, porque es muy simplista usted ni toca el asunto de los impuestos en Chile. ¿Cuál es el porcentaje de chilenos que paga impuestos a la renta en Chile? ¿Cuál es el porcentaje de chilenos que paga contribuciones?, ¿cuál es el porcentaje que no paga?*) Si yo digo que en Chile no hay una cultura de pagar contribuciones o impuesto a la renta los chilenos me matan. En este punto me interesa saber el porcentaje de aquellos que no pagan un carajo y por qué no. Me imagino que los que no pagan quieren servicios gratis. Si yo digo que las compañías extranjeras invierten más en Chile que en otros lugares de América Latina por algo será: Las grandes compañías mineras pagan una cagada en “royalties” o sea casi nada de impuestos y lo peor dándonos la idea a los chilenos que ellas crean trabajo. Pico caballo! nos dan a los chilenos las multinacionales. La obligación primaria de estas compañías no es beneficiar al estado de Chile si no que beneficiar a sus accionistas. ¿Quién cuida el patrimonio de Chile? Los Gobiernos elegidos democráticamente. (“Pico caballo” es una expresión grosera muy en usanza en el barrio donde me crié) Las multinacionales saben que para invertir hay que estar seguro de que el negocio debe ser pulento de bueno y no solamente esto sino que, estar seguro que donde se invierte tanto dinero haya gobiernos cómplices que engatusen a la gente diciendo que los inversionistas son una buena cosa para el país porque crean trabajo, una sugerente proposición para cualquier gobierno. Pero *¿cuántos trabajos?* y *¿son estos de calidad?* Las compañías mineras extranjeras no tienen que ser vistas como compañías mineras de beneficencias. Lo peor de todo es que la percepción que tengo de los distintos Gobiernos de Chile es que en vez de ayudar al desarrollo de todos los chilenos con la riqueza que se tiene, lo que hacen es ayudar a los inversionistas nacionales y extranjeros. *¿Serán huevones los chilenos que votan?* Yo no voto, por eso que yo no me incluyo entre los huevones, pero no sería malo añadir aquí en estas páginas que me asombra el nepotismo que hay en la sociedad y sobre todo en los aparatos de poder.

Usted habla mucho señor escribiente y creo que pierde el hilo de la verdadera historia que es narrar el partido de fútbol en Londres entre Chile e Inglaterra. Reconozco que el tema de los impuestos es peliagudo sabiendo muy bien que a nadie le gusta pagarlos pero mi crítica la hago sabiendo el gran énfasis que ponen todos los gobiernos Británicos en encontrar equilibrios presupuestarios que dejen contentos a todos. En Gran Bretaña para financiar el bienestar social todos pagamos impuestos. Lo bonito es que al menos un niño pobre tiene asegurado la educación y los servicios médicos. La clase alta y la clase media chilena en cambio dicen que se jodan los más pobres y así tenemos que en Chile, con todo su progreso, la distribución de las entradas per capita es una de las más raras del mundo (este pedacito lo escribí en marzo del 2006). El Gobierno de la Thatcher empezó a caer por esta jodienda de los impuestos. Yo quiero hablar de fútbol, pero antes ofrezco al lector una carta de un chileno a un diario de su país y que tocan otros temas relacionados con el Chile de hoy.

Señores:

...No entiendo como los economistas que dicen ser los mejores de Latinoamérica no copian algún modelo europeo (sueco u otro), para que se aplique en Chile y de una vez por todas derroten la pobreza. No estudien mas en EE.UU., solo copien los modelos exitosos de Europa. Aprovechen que solo somos un poco más de 15 millones y aún nos queda mucha riqueza por explotar. Las Pymes, la clase media y los pobres son los que mayor aportan tributos al gobierno y deben ser recompensados con beneficios sociales.

Las grandes empresas además de sacar los recursos naturales sin pagar impuestos, solo producen salarios de mala calidad y se aprovechan del crecimiento y las crisis económicas. La mentalidad extremista de nuestra sociedad debe ser cambiada, no podemos apostar 100% por las empresas privadas ya que terminaremos todos trabajando en cualquier parte del mundo y a cualquier precio.

La cooperativas con directores profesionales son una gran alternativa para el desarrollo empresarial del país, copiemos lo bueno de Europa y con eso bastará.

Andrés Cottroneo R.

Bueno, la carta del señor Cottroneo será como las pelotas pero nos hace reflexionar un poco sobre los economistas criollos que según parece, creen que la papa para resolver los problemas económicos de Chile está en Los Estados Unidos. Yo digo que la papa está en la conciencia de los políticos y los economistas también en la buena disponibilidad de los que manejan el poder económico.

Si todos pagaran impuestos, si la clase que gana mas pagara más impuestos que los que ganan menos y las compañías extranjeras y chilenas pagaran lo que tienen que pagar al estado por la explotación de las riquezas naturales, a lo mejor, los que ganan menos (los mas pobres) se beneficiarían recibiendo mejor educación, mejores servicios públicos, mejor calidad de vida. El medio ambiente necesita recursos económicos para su protección. Esto no me parece que sea una pura huevada. Lo que digo parece simple pero no lo es para las clases dominantes quienes tienen problemas para entender conceptos que tienen que ver con la idea de la solidaridad, la rectitud social y entender como deberían ser las cosas en un estado donde las cosas fuesen hechas como corresponden *¿que no es esta la cosa que pide Cottroneo? ¿Alguien puede negar que la justicia en Chile no funciona? y peor aun, nunca ha funcionado. ¿Somos todos los*

chilenos iguales ante la ley ¡taii ma' hueoon!. En las palabras de los tantos presidentes Concertacionistas la respuesta es si. Tal vez está escrito en alguna parte de la constitución que: “Los chilenos son iguales ante la ley”, sin embargo, tengo dificultades en aceptar que todos los chilenos son iguales ante la ley. Hay millones de chilenos que tienen problemas para aceptar que la ley es para todos iguales.

Chile ha sido honrado con muchos personajes históricos y contemporáneos que han pretendido abrirle los ojos a los “dueños de Chile” para que estos se reformasen. Sin embargo, a pesar de tantos muertos en casi 190 años de país “dependiente”, esta gente, los dueños de Chile, no han movido en un mililitro sus posturas ideológicas, políticas, económicas y culturales que sirven para aplastar a la gran mayoría de los chilenos. Este hecho contrasta enormemente con lo que ha sucedido con una gran mayoría de países europeos. Ya en siglos pasados “Los dueños de Europa” comprendieron (¿o los hicieron entender?) la importancia de darle un poder económico al resto de la masa. No solamente esto pero a ayudar a promover valores de justicia e igualdad. El movimiento intelectual y armado llamado La Ilustración y la Revolución Francesa se encargaron en Europa de hacer comprender a los dueños de Europa, los llamados nobles, la importancia de cambiar como una buena estrategia de supervivencia. *¿Será una huevada lo que digo?*. El Gobierno de Allende tuvo la responsabilidad histórica en los tiempos modernos de amenazar la burguesía en Chile para que esta se reformase y tomara la iniciativa de hacer en Chile lo que nunca habían hecho. La amenaza de Allende surgió como única alternativa a un sistema político, económico y social tan como las pelotas que no correspondía a un país del siglo XX. (*La amenaza Allendista sirvió para que las Fuerzas Armadas iniciaran un exterminio de chilenos según es lo que yo entiendo señor escribiente*). Acepto lo que usted dice señor lector y no se olvide usted con el beneplácito de la burguesía y el gobierno de los Estados Unidos.

Por supuesto, lograr lo que Europa ha conseguido, costó mucho, y mucha gente murió trágicamente incluidos algunos dueños de Europa, pero a mí me queda la idea que nada fue en vano. Estos británicos que dieron sus vidas por la justicia en este país permitieron que yo, un chileno de mierda, un chiflonero, un garabatero, un obrero y huevón, que apenas había tenido en Chile la oportunidad de terminar un curso de noche de primero medio, tuviese la oportunidad de estudiar, ir a una de las mejores universidades Británicas, y sin pagarle un centavo a nadie. No solamente fui a la universidad pero me gradué después de cuatro años como lo haría cualquier joven de unos de los barrios de Vitacura. Aquí me ayudaron los benditos impuestos que todos los que trabajamos en Escocia pagamos, sin chistar, a nuestras municipalidades. Yo y mi mujer trabajamos y pagamos salado al estado escocés para que todos tengamos, sin distinción de clase, color o religión, razonables servicios públicos: atención médica, clínicas, hospitales, escuelas, universidades, calles pavimentadas, óptimos jardines, etc. etc. Lo que le falta a muchos Británicos es una casa decente. No todos viven en una casa decente.

¿Es esto un elogio al capitalismo de parte de un izquierdista? ¡Yes! Más que un elogio al capitalismo es una admiración escondida hacia el 7% que lo tiene todo en Gran Bretaña y que tuvo la clara visión, en su momento, de permitir al resto de la masa a que también tuviera, para que los pertenecientes al 7% tuvieran aún más. Sin embargo, mi ida a la universidad y mi estadía se la agradezco también a mi esposa y al salitre chileno que permitió a algunos ingleses hacerse una gran torta gracias al desierto de Atacama. Quizás sería interesante decir algo sobre los pormenores y las emociones durante mi graduación

en la universidad de Edimburgo y de esta forma bajar un poco el perfil de esta chachara sobre los impuestos. (*¿De dónde sacó usted este porcentaje del 7% señor escribiente?*) Me lo dijo mi amigo el conocido director de teatro británico John McGrath quien algunos años atrás había leído en una importante revista de economía que el 7% de los británicos era dueño del 84% de la riqueza. *¿Cuáles serán los porcentajes relativos a la pobreza y a la riqueza en el Chile en los albores del siglo 21?*

Durante la graduación, uno se viste con una elegante túnica arrendada para asistir a una ceremonia marcada de tradiciones en un magnifico y solemne teatro-auditorio repleto de personajes ilustres de la universidad, familiares y amigos de los que se gradúan. Yo me lleve a mi familia y algunos cuantos amigos escoceses. Hubo música tocada, con el antiguo órgano de la universidad, por el exquisito John Philip Kitchen, MA, B.Mus., Ph.D., F.R.C.O., L.R.A.M, organista oficial de la universidad y un ex - profesor mío de la facultad de música. El alumno se gradúa en el momento en que a este se le pega muy suavemente en la cabeza con un viejo sombrero negro hecho con el género, según se dice, de los calzoncillos del famoso reformista escocés John Knox. (1514 -1572). Cuando el encargado de la ceremonia me llamó, este me dio la mano y me pegó en la cabeza con el sombrero del viejo Knox. En ese momento pensé en tantas cosas y en mi mismo. Pensé en mis dos mamás, la biológica, Elsa, que no tuve oportunidad de conocer porque se murió a los treinta años y Clara, la mamá que me crió con tanta dedicación. Pensé en mi padre quien murió a los cincuenta, pensé en el Colo Colo, en mi familia chilena, en mi familia italiana escocesa presente en ese hermoso día de graduación, en mis profesores de la universidad, en mis amigos de infancia y juventud en Chile y mis grandes amigos de Escocia, y por último pensé hasta en las luchas obreras del norte de Chile. (Esto último no lo digo como un cliché). Tal vez la Universidad de Edimburgo no tenía ni arte ni parte en lo que había pasado en las salitreras del norte de Chile pero, en ese momento tan importante para mi, la Universidad de Edimburgo representaba “el conocimiento, el saber ” que hizo de Gran Bretaña una potencia económica mundial. ¿Pero podríamos los chilenos aspirar a esta cierta equidad de la que hacen gala los británicos? Ciertooooo! ¿Y quién dijo que no? Este deseo o aspiración tiene que ser tema central en la mente de los habitantes de un estado moderno. Chile es un país moderno, eso dicen, y como país moderno todos los huevones y huevonas que trabajan en Chile deben pagar impuestos y estos deben pagarse de acuerdo a sus ingresos. Claro y esta afirmación de Chile como país moderno se comprueba en la tele con las imágenes del chino Rios, de Don Francisco, de Eliceo Zalazar con la ya famosa “Entel Card”. Ellos, los muy mononos, parecen demostrar que Chile es realmente un país innovador ya que este está conectado con todo el mundo. Sin Embargo, a mi me resulta otra verdad. La Moneda no logra conectarse ni con Puente Alto lugar donde hay 300 familias con niños viviendo, según entiendo, por su propia voluntad” en un basural para poder juntar 25 millones de pesos para comprarse un terreno propio para vivir. “*Pero los niños se ven felices jugando un buen partido de fútbol*”. (Escribo esta partecita el 4 de Junio de 1999).

Esta miserable realidad de estos chilenos de Puente Alto, duele. Como duele la realidad de otros miles, tal vez millones de chilenos en la misma condición a lo largo de Chile. Y yo diría que esta realidad hiere 10 veces más a un chileno que vive fuera de su país que a un chileno que vive en Chile. Uno compara la realidad de Chile con la realidad del país en que uno vive. Duele porque uno se pregunta muchas cosas y al no encontrar respuesta uno mismo se insulta, que hijos de puta que somos, y al hacerlo una nube cargada de

impotencia y rabia nos envuelve en lo más profundo de nuestros sentimientos que nos obliga a penetrar con fuerza en los oscuros abismos de la mente de la clase media y la clase política chilena por siempre solemne en sus intenciones para con los de abajo.

Sigo con las cabezas de pescao. En algunos días más el Instituto Francés de Cultura de Edimburgo, me ha pedido mi colaboración para un acto cultural para juntar dinero para los niños en Kosovo. Lo que yo cante será una expresión chilena de solidaridad hacia un pueblo en desgracia. Lamentablemente tendré que omitir que en mi país hay niños que duermen en basurales y que también hay decenas de niños chilenos que se regalan a parejas de extranjeros quienes los llevan a sus países de orígenes como “un souvenir”. Esa respuesta insensitiva e inhumana y sin orgullo “*se van para que tengan una vida mejor*” no se compensa con la realidad que tienen que vivir los niñitos que se les obliga por razones de pobreza a perder sus propios padres y sus orígenes. Así fue como al azar mi hijo se encontró el otro día con uno de estos niñitos en Edimburgo. Venía de los Estados Unidos en viaje de intercambio con el colegio donde estudia mi hijo. Mi hijo...ese con el cual comencé esta historia que tiene que ver con el fútbol, lloró en la nuestra cama porque este chico “chileno-norteamericano” le había preguntado una simple pregunta cargada de significado: “How is Chile?”, ¿Cómo es Chile?. Esta inocente pero quemante preguntita fue muy reveladora para un niño de padre chileno. Mi hijo le dijo a mi señora: Que pena. Él que es chileno no conoce Chile y yo que no lo soy lo conozco y no solamente esto, hablo español y se decir hasta huevón-culiao. Mi hijo también nos contó que el chico era un poquito extraño. Tal vez lo que quiso decir que lo encontró melancólico. En todo caso, yo y mi señora nos apresuramos a decirle que no nos quedaba la menor duda que sus nuevos padres les querían porque hay padres adoptivos que quieren muchos a sus hijos. Esto lo se por experiencia. El hecho que el chico estuviese en Escocia en un viaje de intercambio indicaba que sus nuevos padres tomaban cuidado de él. El viaje, le explicamos, era parte de sus experiencias formativas. Mi hijo nos contó después, que Matt también era capaz de jugar y sonreír.

Pero todavía me quedan en la garganta las 300 familias del basural de Puente Alto y los niñitos con infecciones, madres sin dientes y que lloran con sus hijos en brazos y sus mocos colgando. Me quedan en la garganta porque lo vi en Televisión Chilena internacional. La historia de las 300 familias del basural de Puente Alto parece ser surrealista, sin embargo es real y cruel hasta cagarse. Este tipo de personas de basural, de poblaciones callampas, de caras sucias, sin dientes ni educación era la que Allende quería ayudar durante su gobierno. Este tipo de personas fue la que yo siempre vi en Santiago. Allende, el presidente marxista, y perdedor, pidió, imploró, se humilló ante los hediondos pies de los dueños de Chile para que lo ayudasen a construir un Chile mas justo. Pero no fue así. Los dueños de Chile nunca aceptaron el sueño de Allende. Al contrario, los dueños de Chile vomitaron toda su rabia sobre sus ideas, aquellas que el pueblo le imploraba que se realizasen. Las ideas de Allende tomaron un simple y corto vuelo en la dolorosa historia de Chile. A los tantos años después de los sucesos de 1973, me doy cuenta en el extranjero, que los dueños de Chile cubrieron de basura a los que querían a gritos un Chile mas justo y así llegamos a la historia de las familias de Puente Alto que con su experiencia representan la realidad y la tragedia del Chile de hoy. Realidad que camina mano a mano con el llamado progreso chileno evidenciado notablemente a través de un medio de comunicación tan importante como la Televisión chilena que nos llega todos los días a Europa.

Esta vergüenza nacional representada por los pobladores del basural de Puente Alto, estuvo representada en los años sesenta y setenta por lugares tan vergonzosos como la Nueva Matucana de la calle Balmaceda o el chiflón del diablo de Esperanza con Yungay. Pinochet y su movimiento “nacionalista” de los años de su dictadura demuestran haber hecho poco y nada para los chilenos pobres. (El lector que metió la cuchara me emplaza a aclarar el punto y de paso recordarme que ya esta “bueno” de politiquería y que de una vez por toda hable del partido de fútbol.) Yo no le respondo pero me digo para mis adentros: “¡egoísta de mierda, todavía no entiendes un carajo!” y no dije que los niñitos del basural jugaban fútbol. Además, voy a ser muy claro, con los que me emplazan a aclarar lo que estoy haciendo con estas reflexiones de fútbol. Cuando uno analiza el trasfondo de mi historia del partido, uno se da cuenta que yo me encontraba en el Wembley de Londres no por que era un chileno “jaibon” o “encachao”. Estaba allí por razones bien precisas que tenían que ver directamente con mi decisión personal de salir de Chile cuando se nos echó encima la dictadura.

Demás está decir que yo me hice eco de la victoria de Chile sobre Inglaterra en la manera más profunda y significativa posible. Lo que pasa es que al tomar yo la victoria chilena en Inglaterra tan apecho me dieron ganas de hacer una serie de reflexiones. Y yo, queridos amigos, las hago a mi manera agradeciendo, por supuesto vuestra buena voluntad y vuestra apreciada opinión.

La impresión de un Chile que camina, que va hacia adelante desde el punto de vista futbolístico me la dio Salas en el Wembley con sus magníficos goles. La impresión de un Chile que camina, que va hacia adelante desde el punto de vista económico, nos las dan hoy día las revistas especializadas en economías del todo el mundo. Ellas indican el progreso de Chile. Hay que decir que dejar en claro que en los análisis de estas revistas no se toma en cuenta la idea de como Chile está logrando el progreso. Una respuesta sería: Escamoteando el problema de los derechos humanos donde la derecha y las Fuerzas Armadas de Chile están metidas hasta las cachas. ¿Quiénes son los que están pagando el progreso de Chile?. ¿No serán por si acaso los chilenos como aquellos que viven en el basural de Puente Alto o los que viven en los miles de basurales del país? Sin lugar a dudas, el progreso de Chile la pagan las miles y miles de familias pobres que pululan el Chile de hoy. (Esta partecita está escrita en Junio 1999 y se podrá observar el mismo cuadro en el año 2006, y el 2010) ¿Como es eso?. Privándose (les) de los derechos a los cuales tendrían como ciudadanos chilenos. ¿Qué derecho? el derecho a vivir con decoro. *¿Soy un iluso, soy un ingenuo, soy un gil, o soy simplemente un escribiente huevón, pelotudo y candido?*

Ring\$%*7^£"! , Ring\$%*7^£"! ...Toma la palabra la conciencia, esa que está al centro de la existencia chilena que vive en todas partes menos en su país. Pero no seas huevón, si en Chile nadie reclama y eso tú lo sabes. ¿Te acordái cuando estuviste en Chile en el 94? Te quedaste pasmado de ver la poca estimación que los chilenos tenían por sus personas y su país? Te molestó también la pasividad de los chilenos de Chile para aceptar sin tapujos ciertas situaciones. Cuanto te retó tu mujer por andar siempre reclamando, y como un pelota, lo que tu creías no era justo. Sobre todo cuando entrabas a los cafés y restaurantes de Chile y el momento ese, ese de cuando hay que ir por una cagada y el papel “pal” poto brillaba por su ausencia en los baños.

Es justo decir que tú reclamabas con mucha razón a los responsables de estos establecimientos por esta deficiencia. Las respuestas necias y sin ánimo de los encargados de estos lugares te ponían verde de rabia. “Lo que pasa señor es que aquí se los roban”. y tu como un triste pero nada de apático huevón seguías el jueguito: “usted sugiere señor que todos los chilenos somos ladrones ...Bueno usted busque la forma para que los huevones no se los roben, porque usted no puede pretender que uno se limpie el culo con la punta de los dedos ” Esto era lo que tu brutalmente les contestabas a los responsables de cafés y restaurante. “Te aprovechabas de tu verdad para desquitarte que tú y no él, viviese fuera de Chile donde tuviste la oportunidad de reflexionar, cagando en los hediondos baños extranjeros, el estado de las cosas en tu país de origen”. “Y no sabis chuchetumadre que nosotros los chilenos de Chile nos comportábamos como unos virtuales conejitos simplemente porque teníamos que aprender a hacernos los huevones para vivir con cierto decoro la brutal dictadura. Además llegó un punto en que perdimos el miedo y si no lo sabes salíamos a las calles a enfrentar a los pacos y los milicos y si no recuerdo usted, no conoció en Edimburgo a Carmen Quintana esa muchacha joven quemada viva por un grupo de soldados. Ella simbolizó la lucha callejera de los conejitos que usted llama”. (Esta conciencia me hincha las pelotas). “Cierto!!!”. Le respondo. Pero chucha ¡la hueá!, ¿pero en Chile hubo o no hubo una tradición de reclamar y de reprochar por lo que fuese y como fuese?

La verdad es que ni durante mis años en Chile, incluyendo los años donde se pedían a voces los grandes cambios, ni durante los años de la dictadura, ni durante el gobierno de La Concertación la hueva cambió. Al contrarió, el problema de los baños sucios y sin papel se agudizó. Lo cierto es que esta cosa de los baños sin papel nunca me trajeron ningún confort a mi cansado potito durante mi estadía en Chile. Y que no se crea que reniegue lo que tuve y no tuve en Chile. (Pensar que me crié limpiándome el potito con papel de diario. Esto es verdad). Yo me quejo (y esto mi conciencia lo sabe) no solamente de Chile. Me quejo de cualquier país que sea insensitivo a los pedidos de sus ciudadanos. Me quejo de lo que sea y como sea donde me encuentre y cuando presiento que se comete una injusticia. Esta peculiaridad de quejarme de todo nació en mí como una protesta de tener que soportar tanta hueva que a uno le pasa viviendo en el extranjero. Los que vivimos en el extranjero, acostumbramos a fijarnos en todo con el único afán de aprender para defendernos de los tantos peligros que nos acechan viviendo fuera de nuestros países. Por lo tanto, creo que cuando los gobernantes piensan que el país está dando el salto cualitativo hacia adelante estos mismos gobernantes debieran anhelar a que el pueblo tenga en los restaurantes el legítimo derecho a limpiarse el culo con papel adecuado. (Otra vez entra al baile la conciencia) Es verdad lo que dices, pero también es cierto que hay que pensar que a “los chilenos de Chile” el huevón de Pinochet los dejó bien cagado. Los aplastó y los estrujó hasta convertirlo en verdaderos conejitos. Y no solamente esto, pero les implantó el miedo cosa que tú, porque te fuiste de Chile, estuviste totalmente ajeno. Esto explicaría en parte el porqué los chilenos en Chile quedaron como conejitos. Y no te olvide, los que quedaron en Chile fueron, por supuesto, los grandes perdedores después del 73. Se agarraron por tantos años miles de palos y vejámenes a mano de los pacos y un terror sin medida de parte de sus propias Fuerzas Armadas. En cambio los que se fueron de Chile, como es tu caso, fueron los grandes ganadores porque no sufrieron lo que el chileno común y corriente sufrió en Chile durante la dictadura. Tú fuiste uno de los ganadores. Claro... ya nos explicarás algo

del exilio chileno en el descanso del partido entre Chile e Inglaterra. Porque parece que hay mucho que contar y justificar. Dirás, por ejemplo, que los dueños de restaurantes en todos los sitios del mundo, se preocupan de ponerle al cliente papel higiénico en los baños porque es una manifestación de higiene. Dirás también que los clientes en Europa esperan que el dueño de un bar abastezca su negocio con un baño limpio y bien servido. Por lo menos según lo que me dices, en Europa es así. En cambio, a los chilenos en Chile no les quedó tiempo ni ganas para discutir si había o no papel en el baño pa' limpiarse el pote. Las prioridades eran otras y mas importantes (mi conciencia me tiene un poco por las cuerdas). ¿Nunca escuchaste en Escocia hablar de la caravana de la muerte de un tal General Arellano Stark? (¡Chucha!- la conciencia no me suelta) pero yo solo quería hablar de la poca estimación que tenía el dueño del restaurante por sus clientes. (Debo admitir que me cagaste conciencia mía cuando dijiste eso que nosotros los que salimos de Chile habíamos ganado porque habíamos aprendido muchas cosas). Pero los chilenos de Chile se quedaron saboreando Chile y la esperanza histórica de haber sido ellos, y no los que salimos, los que liberaron a Chile de la Dictadura. Nosotros en cambio, los que no regresamos a Chile después de la caída de la dictadura, quedamos a la deriva: sin país y sin un lugar histórico en los anales de la historia de Chile de los últimos 32 años. Afuera, debo decir, hubo grandes esfuerzos para echar a Pinochet y yo soy un testigo como aquí en Escocia se trabajo firme para ello. ¿Y tú trabajaste? Si y mucho!- y sigo trabajando. Los chilenos y las chilenas en Escocia trabajaron mucho. Algunas de estas chilenas, aparte de trabajar mucho para la causa en Chile, sufrían a manos de sus "compañeros", vejámenes verbales y físicos. Pero como yo quiero hablar de fútbol lo mas pronto posible, déjame por lo menos consolarte y liberarte, conciencia hija de puta..., que los que se quedaron en Chile permanecieron aún rodeados del calor chileno y nosotros, los que salimos de Chile, nos quedamos a contemplar nuestras vidas sin nuestras raíces. También soy de alguna manera un perdedor ¿no te parece?. Yo salí voluntario de Chile, y este hecho tampoco me hace sentir automáticamente un ganador ni menos aquellos compañeros que "los salieron" directamente de las cárceles con una GRAN L en sus pasaportes. De todas maneras, esta sería mi cuenta que yo me hice cuando visité Chile.

Como yo hago enormes sacrificios económicos para llevar a mi familia a Chile y cuando llego allí y veo que hay tantas huevadas que no funcionan me enoja (tengo un gene que se llama malas pulgas). El enojo me viene porque después de tantos años yo me siento aún chileno y por mi país deseo lo mejor. Ahí están los buses que van al sur y al norte de Chile mostrando videos que a veces bordean lo pornográficos para "confort" de sus pasajeros. ¿Que hacia yo durante mi estadía en Chile? Tenía que reclamar a los auxiliares de los buses e insistir que sacaran el video de la maquina de video. Había que hacerlo debido a que en los autobuses siempre se encontraban niños. No solamente los míos pero también los de otros pasajeros. Además de no mostrar ni un partido de fútbol, estos videos se daban por horas y horas, por kilómetros y kilómetros. Así fue que la vieja que se subió en Iquique no le cayó nada de bien la gracia que ese... "*él que está sentao ahí y que viene de Escocia*" había hecho apagar el video. Mi reclamo, por lo demás recibido sin comentarios por los otros pasajeros del autobús, fue justificado porque yo venia "inchado" de ver horas y horas de patéticos videos desde Santiago. (Luís Miguel me quedó hasta en los tuétanos). Horas y horas de videos que me hicieron perder a mí y a mi familia, ese momento tan esperado, mágico y especial de ser capaz de apreciar los

hermosos paisajes de Chile. Aquellos paisajes de Chile que yo, con mucho entusiasmo, les había descrito a mi familia en mi casa de Edimburgo y que algún día veríamos todos juntos.

Lo sé que somos unos conejitos porque como dijo mi conciencia, quedamos sin fuerzas para visualizar lo que está podrido y sucio en nuestra sociedad. ¿Y los accidentes de tránsito? ¿Los choques de las micros? (Esto es una burla...que “chucha” tienen que ver los accidentes del tránsito y los choques de las micros en la discusión) A decir verdad nada. No obstante, no olvidemos que en este capítulo se habla de cabezas de pescado. Lo que pasa es que cuando uno se pone a escribir algo sobre un deporte como es el fútbol, las emociones y las ideas comienzan a brotar y a flotar, como flotan las nubes en los altos cielos. Las micros chilenas eran el vehículo que me portaban como sardina a los estadios de Santiago y esto no lo olvido. Me llama la atención que en un país que ha luchado tanto para restablecer el derecho a la vida, el detalle de los llamados accidentes de tránsito no haya sido nunca enfrentado con energía por ningún gobierno democrático. Miles de chilenos mueren y quedan malamente heridos y mutilados cada año a causa de los accidentes del tránsito. Este es un problema que tiene que ver con los derechos humanos. ¿Dónde están los que reclaman o los que hacen campaña para que este gran problema chileno se solucione?, ¿Chileno o un problema de Santiago?, ¿No sería una manera de hacer justicia ciudadana por los miles de desgraciados que mueren cada año en los sucios fierros de los vehículos?, ¿No sería bueno hacer respetar las leyes del tránsito como se hace en el país donde vivo? Porque de otra manera, Chile está demostrando al mundo la idea de que la vida en este país vale bien poco. Donde vivo “la vida”, desde el punto de vista del tránsito, vale mucho más que en Chile. Este sentimiento me agobia, porque justamente esta apreciación tan baja que siempre hemos tenido en Chile por la vida hizo, en mi opinión, que el vitalicio de Pinochet aprovechara para deshacerse de tantos miles de nosotros.

Triste es pensar que la vida de los chilenos vale un cuesco. ¿Cuanta plata se gasta el estado curando los miles de desgraciados que terminan heridos en los hospitales de Chile?, ¿No sería mejor gastar este dinero en otras cosas relativas a la salud? En Chile se acepta tranquilamente el hecho de matarse en un micro o en un auto y se deja que sus políticos tranquilamente den a las adoloridas víctimas explicaciones simples y banales. (Esta partecita que he escrito sobre los choques en Chile esta dedicada pensando en un amigo de nombre Juan de mi ex- parroquia San Pablo, quien además de futbolero y cantor lo atropelló un auto perdiendo como consecuencia tantas cosas que no comentaré en esta ocasión). Yo por ahí en el prólogo hablé que mis Detalladas Explicaciones... tienen que ver, entre otras cosas, con la etnología. Por lo tanto lo que he escrito sobre los accidentes del tránsito en Chile servirá en el futuro para aprender algo del Chile antiguo y moderno, visto desde el punto de vista de un huevón que vive en el Reino Unido.

Hablé de la parroquia San Pablo porque fue la iglesia de Juan, y de tantos amigos y amigas que nunca más vi. La iglesia del famoso cura Marchant, que tanto le hacía placer agarrarte las mejillas para tirártelas. Fue la iglesia del Don Fernando Aristía, el que Pinochet mandó desterrado al norte de Chile. Era la iglesia donde jugué por tantos años baby fútbol representando la iglesia, representando la fábrica de guitarras Tizonas o simplemente el club de mi barrio; El Real Madrid donde Don Gastón y el Lalo, ese que se casó con la hermana del Ivan, eran los jefes.

Continuación del viaje hacia el Wembley

Por ahí se supo que teníamos que pasar a buscar más chilenos. Pero al hacerlo nos metimos en pleno centro, pasamos por Lombardy Street (la calle de los bancos) y aproveché para comentar que la calle se llamaba de esta manera porque los bancos habían sido inventados en la región de la Lombardia en Italia. Nadie me dio bolas. Alguien repartió una hoja con una letra para cantar que resultó ser el himno de la Universidad de Chile. Yo reclamé. Soy del Colo Colo. Después se nos dijo que todos los chilenos estaríamos ubicados en la sección “J” del estadio. Alguien dijo “¿y los que no son comunistas?”. Dentro del autobús reinaba la calma. Cada uno comentaba lo que se le daba la gana. De mi parte de vez en cuando trataba de ponerle una nueva música a la letra de canción que se nos había dado por que nadie conocía la melodía. Por ahí dije “Putas que vamos callados “debido a que yo no veía mucho entusiasmo dentro del bus. Un chileno me respondió:” *Grita tu ya que le dai tanto color*”. La verdad es que me hubiera gustado mucho haber gritado y pataleado, pero yo tengo voz para cantar y no pa’ gritar. Dos jóvenes que iban sentados en la parte de atrás del bus tenían consigo unas tumbadoras y una trompeta. Sin embargo no pasaba nada. Dije “estamos *mas callados que un taco de goma*”. Se notaba mi entusiasmo en el autobús, pero también se notaba que yo estaba fuera de práctica. Los chilenos en el bus hacían lo que se debía hacer: reservar las energías para gritar en el estadio. Ya de noche, pasamos por un pub repleto de gente que bebían al aire libre. La temperatura en Londres era bastante buena. Alguien en el bus dijo: “*muéstrenle las banderas, muéstrenle las banderas*” Nosotros, Carlos, Zunilda y yo teníamos una bandera respetable. La embajada Chilena en Londres le había prestado una a Carlos así que había que cuidarla. La mostramos muy delicadamente. Por ahí nos paramos otra vez para recoger más chilenos y... un argentino que nos dijo a todos los que veníamos en el bus. Che. ¡Salas es nuestro! Y yo, para seguir la cuerda, le dije “*pero como si viene de Temuco*” y Carlos, que así se llamaba el Argentino, agarro la cuerda y dijo: “*Y que importa Che, Temuco es parte de la Argentina....El Argentino conocía a Carlos y Zunilda y según me dijeron tiene un restaurante donde se come muy bien y barato. Ni la broma de Carlos, el bigotudo argentino, basto para calmarnos un poco ya que estábamos con bastante retraso. Yo me puse mas nervioso aún por que subieron al bus un par de chilenos de esos que yo se que existen y sin embargo no los quiero ver ni en pintura. Habían vivido en Escocia y habían dejado en la comunidad chilena malos recuerdos. Me saludaron “¡Hola!” con voz de pepe pato, “¿como estai ...?”*”. No me pude abstraer, dije ¡hola! No había para donde salir corriendo. Contesté el saludo porque era Chile el que iba a ver jugar esa noche y la alegría era ya parte del entusiasmo.

El partido comenzaba a las ocho y conociendo los ingleses, el partido comenzaría a las ocho. Los conocedores de Londres y que venían en el bus decían del chofer “*Por qué chucha se vino a meter aquí, por qué no se fue por allá que salía más derecho* “. Y apuntaban con el dedo. Escuché otro chileno que decía “*A mi me espera mi hermano en la puerta del estadio, él tiene las entradas y conociéndolo ese huevón no me espera*”. Yo y Carlos, el de la pinta negra, estábamos bastante nerviosos ya que la hora del partido se acercaba rápidamente y no veíamos ni luces del famoso estadio. Carlos tenía muy entretenido a mi hijo. Le hablaba de su trabajo en una moto. Trabaja para una compañía en Londres repartiendo cartas y paquetes por toda la ciudad y las afueras. Conocía muy bien las calles de Londres. Esto significa velocidad, anécdotas, conocimientos y

responsabilidad. De lo que escuché esa noche de boca de Carlos y que le decía a mi hijo fue: “uno tiene siempre que respetar el poder de la velocidad de la moto”. Con Carlos nos pusimos a hablar de nuestras posibilidades de llegar a tiempo al estadio, según él estábamos bastante lejos todavía. La Zuni, bastante mosqueada, nos dijo que no sacábamos nada de conversar sobre el tema. Atrasados estábamos y no había nada que hacer. Con la Zuni nos habíamos conocido muchos años atrás cuando vivía en Edimburgo. En esos años teníamos un grupo folklórico y nos llamábamos políticamente “el grupo Manuel Rodríguez”. Después ella decidió tomar sus maletas y partir a Londres con el que era entonces su marido. En Londres la Zuni se puso a estudiar y fue a Oxford y se graduó de geóloga. Salió tan buena para ser la geóloga que la contrataron inmediatamente para que fuera a trabajar en el túnel que uniría Inglaterra con Francia, el canal de la Mancha. Según se dice fue la única mujer que trabajó en tan afamado proyecto. El más famoso integrante del Manuel Rodríguez (famoso guerrillero chileno y cantado por Neruda) era un chileno que llamábamos el florero porque era el que presentaba nuestro grupo en los conciertos. El autobús seguía su lenta carrera hacia Wembley a través del lento tráfico Londinense. Nosotros dentro del bus, mosqueados hasta la coronilla. Yo pensaba que la gran oportunidad de ver a Chile con mi hijo desde el principio del partido se alejaba. Cuantos “fuck off” le habré yo y los otros en el bus mandado al chofer. Solo Salvador Allende lo sabe desde su morada en algún lugar del infinito. Ya no cantaríamos la canción nacional. Tantos años que no la canto. Le llovían las maldiciones al chofer inglés. Sobre todo por haber sido tan h...y haber tomado el camino equivocado. *¿Sería la maldición inglesa en contra de los pasajeros chilenos?* De una cosa estaba seguro. El chofer también nos odiaba debido a que él sabía que estábamos requete enojados con él. De todas maneras no hubo intercambio verbal en el interior del bus ni a la chilena ni a la inglesa.

Por la calle donde íbamos había “cualquier taco de vehiculos” y tan largos eran los espacios de espera que algunos chilenos se bajaban para desaguarse un poco. Yo por mi parte quería ir al baño lo más pronto posible para hacer mi propio desagüe. Curiosamente yo pensaba que por el ignorante del chofer llegaría atrasada “toda” la barra chilena. Quizás, pensaba yo, la única que tendría Chile contra los setenta mil ingleses cabrones que llenarían el estadio de Wembley, que según un comentarista inglés, era el número de gente que esperaban esa noche. En el bus me imaginaba que todos los ingleses estarían esa noche flameando las banderas de St. George. Esta es la bandera que se usa cuando juega Inglaterra. Es blanca con una cruz roja en el medio. Esta es la bandera de San Giorgio, antigua bandera de la Republica de Génova, que los ingleses pedían prestado a este reino para que sus flotas pudieran navegar libremente y sin problemas por el mediterráneo en tiempos x. Los ingleses hasta ese encuentro con Chile andaban volando muy alto y el equipo chileno tendría todo el tanque encima. El segundo bus de chilenos, la otra parte de la “barra”, según yo, lo habíamos perdido de vista hacía tiempo. Quizás estarían más atrás aún. Fue durante este trayecto, en medio de todo lo que ocurría, donde hablé por un celular con Elena una amiga chilena viviendo en Londres y que había vivido en Escocia. Estaba en su casa. Supe que se había jubilado recientemente. Trabajaba en computación. Recuerdo que le dije “jubilaste”. El impacto fue grande porque me hizo pensar en mis propios años, sobre todo en aquellos años cuando habíamos tantos chilenos viviendo en Escocia. Ahí con mi esposa la habíamos conocido junto con él que era entonces su marido en la tranquila universidad de Sterling donde también vivía Patricia

un dulce mujer a quien he visto varias veces en documentales extranjeros como prisionera en un famoso campo de concentración para mujeres en los tiempos de Pinochet (creo que el de Pisagua). El hijo de Elena también había nacido en Escocia y estaba junto a su padre en el bus con nosotros. Unos de esos chicos con la cara pintada. Después de esta llamada telefónica saqué algunas fotos dentro del bus para el recuerdo. Al sacarla miraba atentamente a todos los pasajeros del bus y todos tenían la cara larga de preocupación. *¿Llegaríamos a tiempo o no?* Esa era la quemante pregunta que todos nosotros en el bus nos hacíamos en silencio. De repente me fije que no todos éramos chilenos. Por lo menos yo, converse con una persona que me parecía inglés, pero según me dijo era de origen irlandés y casado con una chilena. En el bus se escuchaba castellano y inglés.

EL pánico era general, no llegaríamos a tiempo al estadio y basta. Más o menos diez para las ocho, el partido era a las ocho, escuchamos, para nuestra alegría, que el partido había sido retrasado hasta las ocho y cuarto. “*Que alivio!*”, “*Que Bueno!*”, “*Que rico!*”, “*Que gusto!*”, “*Menos mal*” fueron algunas de las exclamaciones que me acuerdo de haber escuchado en el bus. Yo dije “*flor*” esto me gusta. Más o menos cuando supimos que el partido había sido aplazado en un cuarto de hora, comenzamos por fin a ver la luz del estadio. “*¡Oooh!*” dijimos todos. Antes de llegar al estadio vimos desde el bus algunos policías en sus motos haciendo señas a los chóferes de los vehículos. Alguien dijo “*parece que tenemos escolta*”.

Había, sin embargo, una preguntita que no se decía, pero estoy seguro que mas de alguno de nosotros se la habrá hecho a solas. *¿Estarían entre la multitud inglesa los odiados y temidos Hooligans?* Yo me la hice, porque sentía una gran obligación hacia “my boy”. Había viajado 600 kilómetros, que poca cosa comparada con la geografía de Chile, con él para ver un partido de fútbol y no para ser el blanco de un botellazo. Mi amigo Carlos calculaba que el cuarto de hora de respiro era lo “justito” par llegar al comienzo del partido, claro está si el chofer se apuraba. Más bien dicho si los trescientos autos que estaban frente al bus nuestro apuraban la marcha. Los policías le dijeron al chofer de tomar, en un lugar señalado, hacia la izquierda que desde allí era fácil entrar al estadio. Como las ocho y cinco de la noche hizo la entrada al estadio de Wembley la “barra chilena” y yo dije a los que me quisieron escuchar “*Recordemos que somos unos privilegiados, hay millones de chilenos que nos piden que gritemos por el equipo*”. Ya sabía yo que más de arengar a la barra era un hincha pelotas. Pero el chofer en lugar de hacernos bajar inmediatamente del bus, se puso a ser maniobras para estacionar el largo autobús. Dentro del bus todos estábamos parados porque naturalmente queríamos bajarnos en forma inmediata. El chofer por su lado nos gritaba como loco que nos sentáramos por que no podía ver nada. Necesitaba que nos sentáramos para que pudiera ver ya que reculaba. Alguien dijo. “*Queremos bajar*” Otro chileno dijo que eran los policías lo que no querían que bajáramos. Había que esperar al que el autista del bus terminara de hacer la maniobra. El partido estaba por comenzar y nosotros en el estadio pero todavía dentro de un autobús, había un pandemonio. Rugíamos de furia por que el tiempo pasaba rápidamente. La selección chilena no tendría su barra en su lugar y a tiempo. De afuera se escuchaban los gritos del estadio. Muchos ingleses llegaban también atrasados al estadio como nosotros. Todos teníamos urgencias, yo que quería hacer caca y no podía. Por fin, después de muchas dificultades, bajamos todos. Cuando bajamos serian aproximadamente las ocho y diez.

El estadio se veía hermoso y muy iluminado. Me pareció haber escuchado música. De lo que estaba seguro que escuchaba era la barra inglesa. “¡England!”, “¡England!”, “England!”, “¡England!”. De pronto vi que el argentino, muy grande por lo demás, se las tenía con el chofer. ¿Era el momento de los coscachos? La idea de las Malvinas se me vino a la memoria. Esta vez estaba seguro que los chilenos estaríamos con los argentinos. Me acerqué yo también a la copucha para decirle de mi parte unas cuantas al chofer. El chofer gritaba como loco. Por supuesto estábamos todos locos esa noche. Sin embargo no escuché ningún “*conchadesumadre*” pero muchos “fuck offs” de la parte inglesa. Me fui al baño corriendo a hacer mis necesidades, mientras Carlos me esperaba con Camilo y Zunilda afuera. Tal vez mosqueados conmigo o tal vez no. De ahí para adelante fue un correr interminable. Quise mirar al Wembley por fuera pero era tarde. La entrada para la ‘J’, donde estaríamos todos los chilenos, incluidos los comunistas y los que no lo eran, estaba bastante cerca. Vi las dos torres que caracterizan el estadio. A lo lejos las luces de Londres que disfrutaba de una agradable temperatura a pesar de ser invierno.

Cuando corríamos hacia a la puerta que se nos había asignado, alguien grito en castellano *¿tienen ticketes?*”. ¡Si! fue la respuesta. Seguramente quería decir si teníamos alguno de sobra. Entramos por donde estaba la letra J. Estaba iracundo de ira y alegría. Le apretaba la mano fuertemente la mano a mi hijo. Lo arrastraba por los peldaños del estadio hacia no sabia donde. Adentro estaba lleno, lleno, lleno. Y como era de esperar lleno...de ingleses. Nuestras entradas estaban numeradas, después de todo había pagado veinte lucas (libras) por cada una, pero encontrar nuestros asientos en medio del gran tumulto iba a resultar algo imposible. A empujones logramos acomodarnos en un buen lugar. El partido entre Chile e Inglaterra comenzaba, nos habíamos perdido muchas cosas. Ya no cantaríamos *el puro Chile...* y tal vez estaba alegre por ello. (Si es usted chileno y me pregunta por que eso de estar alegre me pondría usted en aprietos) Estaba si contento de una cosa: por fin había llegado “la barra” chilena. Como excusarnos con los jugadores chilenos que ya estaban en la cancha de Wembley. Pero al acomodarme me di cuenta que la “barra chilena”, la del bus, no era ni una milésima parte de la barra chilena de Wembley. Una vez sentado comencé a escuchar un potente eco que disturbaba mis oídos y quise mirar para atrás y después para arriba y allí, solamente en ese momento, quede estupefacto de ver un grandísimo número de chilenos. ¿De donde había salido tanto hueonaje? es algo que aun no se. Seguramente muchos de ellos venían al partido desde otros lugares del Reino Unido y de otros países europeos. Me sorprendió de ellos lo colorido que estaban, las cientos de banderas chilenas que flameaban al aire y lo contento que estaba yo. Había como mínimo tres mil chilenos, confundidos con otras nacionalidades relacionadas de una u otra manera con lo que llamamos Chile, Todos gritando como locos el famoso ¡C...H... I... ¡CHI!...!L...E!.. ¡LE! ¡CHI CHI CHI!, ¡LE! ¡LE! ¡LE!..! VIVA CHILE!

(no era el tiempo de pensar en el viva Chile que se había dado el lujo de tener un fucking dictator). Me dije “chucha la hueá” y me puse a gritar como lo hacía cuando era niño en las calurosas tardes de Santiago en el Estadio Nacional. ¡CHILE! ¡CHILE! Fui un niño una y otra vez. Mi hijo ya no era mi hijo, era para mi uno de los cabros del barrio como Carlitos Duran, el Perico el negro José. Todos juntos gritando con la lengua afuera. Tomaba la bandera chilena, la de la embajada, como nunca lo había hecho. Me olvide de todo. Me olvidé que era bastante tiempo que yo decía que no era chileno sino que

latinoamericano como lo había soñado Bolívar. Ahí frente a mis ojos, en esa noche, y en esa cancha verde, estaban frente a frente veintidós personas de dos nacionalidades que darían a sus países alegría o rabia.

Toda la barra chilena estaba sentada en una curva del estadio. Tendríamos a Chile atacando hacia el lugar donde estábamos sentados los chilenos. Si había en el primer tiempo un gol chileno este tendría que venir hacia el lugar donde estábamos todos los chilenos. ¡Que rico! Yo con mis amigos y mi hijo quedamos metidos al lado de la barra de los ingleses. Nos separaba una pared metálica muy baja. Esto no me gustó nada, por que era peligroso. Había muchos niños ingleses al otro lado. Decidí poner a Camilo lo mas distante posible del lugar donde me encontraba yo. Nunca se sabe pensé. De todos modos en ningún momento hubo nada de que preocuparse. En un cuarto muy pequeño de la población Lo Sierra, cerca de los Cerrillos, en Santiago estarían los tíos que me enviaron la camiseta y que Camilo lucía esa noche para sacarle pica a los ingleses. Me los imaginaba cerca al televisor y mirando, además de ver el partido, si los dos sobrinos aparecían en la tele. Por eso me paraba y me sentaba en el partido para que me vieran en Chile no solamente mis tíos, sino que aquellos, los que en Chile me caían como patá en la guata. ¿Me verían mis ex pololas? ¿Estarían con sus hijos y sus maridos? yo estaría mas feo y gordo por lo tanto irreconocible para ellas. Mas de alguno tal vez, diría viste a Carlitos gallina en el partido. En este sueño estaba cuando me siento decir por un chileno que estaba frente de mi “*Oiga caballero, me esta pisando el vestón*”. Perdón dije, y saqué el pie ya que efectivamente le estaba pisando su paletó. Lo vi bien arrugado y sospecho que estaba muy calientito.